

PRÓLOGO

Ayudar a Misa es algo más que un juego de niños. Es una ilusión de amor de quien sabe, en su inocencia infantil, que se está acercando a un misterio, al misterio de los misterios, a la Eucaristía, misterio de amor, misterio de cercanía de Dios a los hombres, misterio de fe, que desafía nuestros sentidos y nuestra capacidad para comprender.

Alfonso, te felicito. Casi sin quererlo, uniendo tus cartas, has hecho un libro muy bello, muy cercano, muy entrañable, pero al mismo tiempo, con un gran respeto al Misterio. Las cartas, escritas para un niño que ayudaba a Misa con toda ilusión y todo su cariño, nos ayudan a todos a penetrar el misterio de la Eucaristía, nos adentran en él con la suavidad y la ternura de quien se acerca a un ser muy querido.

Las cartas están dirigidas a Víctor y Víctor es cada uno de nosotros, cristianos que buscamos a Cristo en nuestras vidas y queremos acercarnos más al Misterio, sumergirnos en él, hacer que este misterio inunde nuestras vidas y no sea algo lejano. La Eucaristía es eso, cotidianidad y al mismo tiempo trascendencia.

Un buen modo de leer tu libro es apropiarse de la identidad de Víctor, volver a ser niños que se acercan con inocencia y naturalidad al misterio de la Eucaristía, presencia real de Dios en nuestras vidas. Cristo es Dios que se hace hombre y la Eucaristía es pan que se hace Cristo, alimento espiritual que llena nuestras almas. Cuando el sacerdote levanta el cáliz con el vino y la patena con el pan, dice: “por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”. Así me parece que se puede leer este libro: por Cristo, con Él y en Él, dirigiéndose al Padre en la unidad del Espíritu Santo, dándole todo honor y toda gloria.

En la Misa, éste es un momento de oración, de intercesión, de apertura del espíritu humano a Dios, con confianza. El sacerdote levanta a Cristo muerto, eso significa el cuerpo separado de la sangre, y lo presenta al Padre en la alabanza. Esto es teología, pero ante todo es vida. Esto es lo grande de tu libro., Alfonso: has sabido acercar la teología a nuestras vidas, a nuestra devoción cristiana, a nuestra amistad con Cristo. Dios te pague el bien que nos has hecho.

Miguel Carmena L., L.C.
Roma, primavera de 2001.